

Después de la terminante declaración del General Schofield, de que no llegó á hablar de asuntos referentes á nuestra Patria, ni con Napoleón, ni con Drouyn de L'Huys, se necesita mucho cinismo para afirmar que su llamada «misión secreta» haya contribuído, y no así como quiera, sino *grandemente*, á la retirada del ejército invasor. Acaso Dn. Matías Romero marcaría—en el lugar de su Nota que hoy ocupan los puntos suspensivos—que todo el secreto de la misión secreta, estribaba en la petulancia superlativa del General Schofield.

— 0 —

VI

Factis non verbis.

Pasados, sin provocar una ruptura entre Francia y los Estados Unidos, los incidentes que acabamos de examinar, y que no habrían ocurrido si el Gabinete de Washington no hubiera consentido en esas *dilaciones peligrosas* de que hablara Seward, habían dado, sin embargo, una tirantez á las relaciones diplomáticas, precursora de un casus belli, si descaradamente faltaba Napoleón á su promesa y si era cierta la energía exigente y casi amenazadora del Gobierno americano.

A la usual perfidia napoleónica uníanse ciertos hechos indicadores de que el Emperador, al cumplirse el primer plazo de los fijados por él mismo, no sacaría fuerza alguna del territorio mejicano; pero el arrogante lenguaje desplegado ya en la Nota de Seward, motivada por los nombramientos de Friant y D'Osmont, indicaba, á su vez, que el Gobierno americano exigiría, por las armas si era preciso, el cumplimiento de una promesa que había considerado, públicamente, como una positiva estipulación. Mas el tiempo, con su avance inevitable, iba á confirmar ó desmentir aquellos indicios: puesto que aproximaba la hora en que los hechos tendrían que substituir á las palabras.

A mediados de Septiembre, el Mariscal Bazaine, conforme al plan de evacuación, dirigía hacia la costa las fuerzas que debían de formar el primer destacamento repatriado.

El 81° de línea acababa de embarcarse en Veracruz el 26

del citado mes. Al fin, un hecho positivo iba á convertir en realidad, la poca digna de fe promesa napoleónica. Un fuerte temporal impidió aquel día que se hiciera á la mar el buque á cuyo borde se hallaba el citado regimiento, y al siguiente, con extrañeza general, el 81º se internaba de nuevo, dejando sin realizar la iniciada repatriación del Cuerpo expedicionario. ¿Qué había motivado tan extraño y súbito cambio? Un cablegrama de Napoleón, recibido en Méjico el 27 de Septiembre, ordenando al Mariscal Bazaine, que suspendiera todo embarque parcial.

El laconismo telegráfico dejó perplejo á Bazaine, el cual, usando de la misma vía, preguntó si debía recomenzar expediciones militares para reponer en los puntos abandonados á las guarniciones imperialistas.¹ Napoleón contestó desde Biaritz, el 8 de Octubre, con el siguiente cablegrama: «No recomencéis expediciones lejanas pero mantened reunidas vuestras tropas en puntos estratégicos, de manera que podáis rechazar todo ataque y embarcarlas fácilmente.»²

El cablegrama imperial que detuvo el principio de la evacuación de nuestro suelo por el ejército francés, había sido enviado en la previsión de que no recibiera el Mariscal, oportunamente, las órdenes que alteraban el plan adoptado para la repatriación del Cuerpo expedicionario.

Este plan había sido propuesto por Bazaine y aprobado por Napoleón. Sobre esto no puede haber la menor duda. Con fecha 1º de Marzo escribía el Mariscal á Napoleón las siguientes palabras:

«Creo que es necesario obrar sin el asentimiento de la corte de Méjico, cuya malquerencia, basada en injustas re- criminationes, no está lejos de la ingratitude.

«En consecuencia, creo, que dejando á salvo todas las obligaciones, la evacuación del Cuerpo de ejército puede hacer-

¹ Despacho telegráfico de Méjico, el 27 de Septiembre; de Nueva Orleans, el 7 de Octubre.

² G. Niox, obra citada, pág. 627.

se en tres plazos escalonados, aproximadamente iguales: el primero, en Noviembre de 1866; el segundo, en Marzo de 1867; el tercero, en Diciembre de 1867.»¹

El plan de evacuación propuesto por Bazaine, tenía la ventaja para el honor imperial de ajustarse á las estipulaciones del Convenio de Miramar, en cuanto se refería á la permanencia en Méjico de tropas francesas: en consecuencia, era natural que fuese aprobado por el Emperador, quien lo hizo saber al Mariscal en las líneas siguientes, fechadas en París á 12 de Abril.

«Mi querido Mariscal:

«Yo he decidido, según vuestro propio parecer, que la vuelta de las tropas á Francia se ejecute de la manera siguiente:

A fines de Octubre, aproximadamente.	9,000 hombres.	
En la primavera de 1867.....	9,000	„
Y en el mes de Octubre de 1867.....	11,300	„ ²

Cuando Napoleón aprobó el mencionado plan, ni la situación militar en Méjico, ni la situación política en Europa, le inspiraban temor alguno. Pero más tarde los triunfos de nuestras tropas nacionales le hicieron temer por la seguridad del Cuerpo expedicionario disminuído por una retirada gradual, y el inesperado vencimiento de Austria por Prusia, le hizo temer hallarse comprometido en una guerra, antes de que estuviera repatriado todo el ejército, en mala hora enviado á nuestro suelo. Estos temores inspiraron su doble resolución de efectuar de un golpe la retirada de sus tropas y de apresurar el término final de la evacuación.

Un *post-scriptum*, agregado á una carta imperial del 29 de Agosto, comprueba nuestra primera afirmación; dice así:

¹ Fin d'Empire, pág. 8.

² Ibid, pág. 62.

«Saint-Cloud, 30 de Agosto de 1866.

Mi querido Mariscal:

Acabo de saber la toma de Tampico, *en tales circunstancias*, no se puede pensar en despachar las tropas. *Es necesario conservarlas reunidas* y embarcarlas más tarde *á la vez*, después de haber castigado á los invasores.

«Creed en mi sincera amistad.

NAPOLÉON.»¹

Mr. Emile Ollivier ha marcado ya con toda claridad esa misma afirmación nuestra. «Sin esperar—dice—las resoluciones que inspiraría á Maximiliano el fracaso de su esposa, Napoleón III, á la noticia de la caída de Tampico, envió la orden de suspender los comenzados embarques parciales en vista de que la repatriación no se operaría ya por escalones sino en conjunto en la primavera de 1867. La repatriación escalonada, propuesta por Bazaine, *habría sido practicable, si se hubiera podido dejar tras sí un fuerte ejército mejicano en un país pacificado*: en la situación actual de Méjico, esto habría sido una DESASTROSA TEMERIDAD.»²

En cuanto á la segunda de nuestras afirmaciones no necesita ser comprobada, pues cualquiera sabe que la guerra entre Francia y Prusia, estuvo á punto de estallar en 1867. Mr. Ollivier dice que si la guerra no tuvo lugar en ese año, fué porque Bismarck no quiso entonces emprenderla, y, deplorándolo, agrega: «Bismarck era demasiado prudente para arriesgar sus inmensas ventajas de 1866 en un encuentro con Francia, antes de haber puesto de su lado todas las probabilidades que la voluntad humana puede arrancar á la fortuna. Deploramos que la opinión de Moltke no haya prevalecido, y que la guerra, *ya que era inevitable*, no haya esta-

¹ Fin d'Empire, pág. 146.

² L'Empire Liberal, pág. 81.

llado en 1867. No siendo la guerra la peor calamidad que puede afligir á un pueblo, haberla evitado no siempre es un mérito.

Estas últimas palabras se refieren á Napoleón; pero es claro que como la guerra no dependía de la voluntad de éste, aunque no la deseara, debía temerla y prepararse para esa eventualidad.

*
*
*

La nueva decisión imperial había sido tomada, no sólo sin previo acuerdo con los Estados Unidos, sino violando abiertamente la promesa que constituía, de por sí, el convenio virtual celebrado entre las Cancillerías de París y Washington; pues aunque Napoleón prometiera adelantar el plazo fijado para la retirada de sus tropas, esto quedaba en calidad de promesa, mientras que el hecho cierto y positivo, era que quedaba en nuestro territorio la porción de ejército que, conforme á su promesa anterior, debía haber sido repatriada en aquel otoño.

Había llegado el momento en que el Gobierno de los Estados Unidos obligase á Napoleón á cumplir su promesa de 5 de Abril ó en que se evidenciara lo ficticio de su energía y lo fugaz de sus exigencias, solapadamente burladas por el César francés. Aquí sube de punto esa altanería de lenguaje de las Notas de Seward, humillante para Napoleón, quien á ese costo, se burlaba de su compromiso, sin cuidarse de las amenazas palabreras del coloso americano.

Se recordará que en la conferencia de 10 de Octubre, Mr. Seward había dicho á Dn. Matías Romero—según refirió éste á su Gobierno—«que hacía poco le habían escrito de París, que el gobierno francés había dado instrucciones á su ministro en esta ciudad, para procurar que el de los Estados Unidos aceptara un cambio en el compromiso del gobierno francés, en virtud del cual en vez de que una tercera par-

te del ejército francés salga en Noviembre próximo, el ejército todo saliera el año entrante; que en efecto, Mr. Monttholon lo fué á ver á poco; que tuvo una larga conversación con él; *que no habló en nombre del gobierno francés ni propuso nada y SE LIMITÓ Á SABER CUÁLES ERAN LAS MIRAS DE MR. SEWARD, sobre diversos puntos; que le dejó la impresión de que su objeto principal había sido el que los Estados Unidos manifestasen deseos de que Maximiliano saliera de México antes que los franceses; que Mr. Seward no tuvo inconveniente en decirlo así de un modo claro que le dijo que la presión popular era tal, que no quedaría satisfecha con nada menos, y que esto era lo que más convenía á la Francia y á Maximiliano mismo, quien nunca debió haber ido á México: que tuvo cuidado especial de no complicar la cuestión, diciendo lo que los Estados Unidos harían en caso de que el pueblo mexicano sostuviera á Maximiliano después de la retirada de los franceses; y que respecto de la salida de todo el ejército francés el año próximo, dijo á Mr. Monttholon que POR NINGÚN MOTIVO CONVENÍA CAMBIAREN ESOS TÉRMINOS EL ARREGLO ACTUAL, pues había muchos que dudaban de que el gobierno francés estuviese dispuesto á retirar sus fuerzas: que lo único que los podría convencer sería EL HECHO DE QUE SALIERAN EL MES PRÓXIMO TODAS Ó UNA PARTE DE ELLAS; pero que si esto no se hacía así, las dudas crecerían de tal modo y la excitación popular sería tan grande, que el mismo Mr. Seward no podría responder de que se pudiese seguir la política pacífica que él ha adoptado.»*

Probablemente fué Bigelow la persona cuyo nombre llamó Seward, y que le había escrito de París, pues dos días antes, contestando á una comunicación del mencionado diplomático, dirigióle la siguiente Nota:

«Washington, Octubre 8 de 1866.

«Señor:

«La cuestión que me proponéis en vuestra última nota, á saber ¿qué pensaría nuestro Gobierno de la retirada en marzo de las tropas francesas en el curso del año próximo en lugar de que se efectúe la evacuación en tres destacamentos en el espacio de diez y ocho meses? nunca se me había propuesto directamente.

«Lo que tengo que decir acerca de esto es lo siguiente: el arreglo propuesto por el Emperador para retirar sus tropas en tres destacamentos, de los cuales el primero saldrá en Noviembre, *corría el peligro de ser olvidado* en medio de la excitación política que ha acompañado todas las cuestiones mexicanas, *aun antes de que comenzara su ejecución.*

«Incidentes frecuentes y de distintos géneros, mencionados por la prensa de Francia y de México, y presentados como indicando de parte del Emperador cierta disposición á no llenar este compromiso, han tenido por efecto inevitable crear y esparcir dudas sobre la sinceridad del Emperador al contraer ese compromiso, y acerca de su fidelidad para cumplirlo.

«Por lo mismo, este Departamento se ha visto continuamente en la necesidad *aparente*¹ de protestar contra esos actos, que eran de tal naturaleza que debilitaban la confianza del pueblo en esperanzas tan justas como bien definidas.

«El Gobierno, *por el contrario*, espera con entera confianza que el compromiso del Emperador será *literalmente cumplido*, y aun ha esperado que, fuera de lo pactado, se llevara con una sinceridad tal de intención, que *anticipará*² en

¹ Preciosa confesión de Seward que comprueba el calificativo de *aparente* que hemos dado á su política.

² Es el Dr. Frías y Soto quien ha subrayado esta palabra.

lugar de retardar la salida de las tropas francesas de México.

«Sin embargo, *aguardamos hoy el principio de la evacuación*. CUANDO ESTA OPERACIÓN SE HAYA EFECTUADO, el Gobierno escuchará gustoso las sugestiones de donde quiera que vengan que tiendan á asegurar de nuevo el restablecimiento de la paz, de la tranquilidad y del Gobierno constitucional indígena de México.

«Pero hasta que nos sea permitido *asegurarnos de este principio de evacuación*, toda tentativa de negociación no tendrá más efecto que extraviar la opinión pública en los Estados Unidos, y hacer la situación de México más complicada.

«Es inútil informaros que las conjeturas á que se entrega una parte de la prensa acerca de las pretendidas relaciones entre este departamento y el General Santa-Anna, carecen de fundamento.

WILLIAM H. SEWARD.»

Comentando esta Nota, dice así el Dr. Frías y Soto:

«Inflexible continuaba siendo el gobierno americano con Napoleón, y no había mengua á que no lo sometiera sólo con el intento de humillarlo.

«La nota anterior no sólo es incorrecta sino injuriosa, pues en ella se dice del Emperador con una rudeza exagerada que no se tiene fe en sus promesas, y que éstas no se escucharán ni se les dará crédito hasta que, en cumplimiento de lo ofrecido, saque de México el primer destacamento en Noviembre.»

El anterior comentario obedece también al propósito embaucador que rige y gobierna todo el libro del Dr. Frías y Soto. La Nota á que se refiere no es injuriosa ni siquiera incorrecta; pues en ella no se dice ruda ni suavemente que no se tenga fe en las promesas del Emperador, lo que se dice es que ciertos hechos *presentados* por la prensa, como *indicando* cierta disposición del Emperador á no llenar su com-

promiso han creado y esparcido dudas en el pueblo americano y debilitado la confianza de sus esperanzas; pero que el Gobierno americano POR EL CONTRARIO, *espera CON ENTERA CONFIANZA que será literalmente cumplido* el compromiso del Emperador. Como se ve, esto no es humillante para Napoleón; pero, suponiendo que lo fuera, ni aun así lo sometía á nada puesto que la Nota en cuestión era reservada de Seward á Bigelow. Al darla publicidad, incluyéndola en un Mensaje Presidencial, era cuando podría haber sometido á Napoleón á la mengua *de tolerarla*, si hubiera sido realmente humillante para él. La Nota á Bigelow, cuya esencia tiene que haber sido comunicada por éste al Gobierno francés, y, más aún, las palabras de Seward á Montholon, deben sencillamente tomarse como una advertencia cortés de que el Gobierno de los Estados Unidos, cediendo al impulso de la opinión pública, no toleraría que Napoleón faltando á su promesa dejara de repatriar, en Noviembre de 66, una porción de su ejército expedicionario; y deben tomarse también, como una esperanza de Seward de que bastaría tal advertencia para que Napoleón desistiera del indicado cambio de plan, referente á la evacuación de Méjico.

Esta esperanza de Seward se transluce en las siguientes palabras suyas, contenidas en las «Instrucciones» dadas por el Departamento de Estado á Mr. Campbell con fecha 22 de Octubre del mismo año:

«Sabe V. que existe un arreglo amigable y explícito entre este Gobierno y el Emperador de Francia, en virtud del cual éste retirará de México su ejército expedicionario en tres partes; *debiendo salir de México la primera, en Noviembre próximo*; la segunda, en Marzo y la tercera, en Noviembre de 1867: y al completarse así la retirada, el Gobierno francés tomará inmediatamente respecto á México la actitud de no intervención que guardan los Estados Unidos.

«No ha faltado quien ponga en duda que el Gobierno francés llegue á ejecutar fielmente este convenio. Mas no ha abri-

gado semejante duda el presidente á quien se han hecho protestas repetidas, y algunas recientes, de que la completa evacuación de México por los franceses, se consumará en los períodos mencionados ó tal vez antes sí lo permitieren *consideraciones militares* del clima y de otro género.»¹

«Hay fundamentos para creer que han llamado ya la atención del gobierno francés dos cuestiones incidentales:

«1º Si aconsejaría que el príncipe Maximiliano partiese para Austria antes de retirarse la expedición francesa.

«2º Si por las indicadas consideraciones militares, sobre el clima, etc., debería retirar todo el cuerpo expedicionario á un tiempo, en vez de hacerlo en tres partes y en diferentes períodos.

«Sin embargo, sobre esto el Emperador de los franceses no ha dado *ninguna noticia formal* al Gobierno de los Estados Unidos. Cuando se ha tratado incidentalmente el asunto, este departamento, por acuerdo del presidente, ha contestado que *los Estados Unidos aguardan que el gobierno francés ejecute el convenio sobre evacuación* Á LO MENOS EN CUANTO Á SU LETRA; pero que vería con gusto que dicho convenio se ejecutara *con mayor expedición y prontitud de lo que estaba estipulado*.

Napoleón, menospreciando la advertencia de Seward y burlando los deseos de los Estados Unidos, mantuvo su resolución de suspender el retiro de sus tropas, y faltando á su promesa, dejó de cumplir el compromiso de repatriar en Noviembre de 1866, el primer destacamento de sus fuerzas.

Bigelow comunicó á Seward esta resolución imperial, en la Nota siguiente:

¹ Las protestas se referían al hecho esencial de la evacuación.

¹ «Correspondencia de la Legación».—Tomo VIII, pág. 762.

«París, Noviembre 8 de 1866.

«Señor:

«El ministro de negocios extranjeros me ha informado el jueves último, en respuesta á una pregunta que me obligaron á dirigirle ciertos rumores de los periódicos, que el emperador tenía la intención de retirar sus tropas de México en la primavera; pero que antes de esta época, no llamaría á ningún cuerpo.

«Expresé mi sorpresa y mi pesar por esta determinación *tan notoriamente contraria* á las seguridades dadas por el predecesor de S. E.,¹ tanto á V. por conducto del marqués de Montholon, como á mí personalmente.

«El ministro se ha fijado en consideraciones de un carácter enteramente militar, *no queriendo atender ó no apreciando en su valor, á lo que me parece, la importancia que este cambio podría tener en las relaciones de la Francia con los Estados Unidos*.

«Mi primer impulso ha sido enviarle una nota al día siguiente, pidiendo una explicación formal de los motivos que tenga el emperador *para no cumplir con lo estipulado* por su ministro de negocios extranjeros, relativamente á la salida de México de una parte de su ejército en el curso del mes de Noviembre.

«Me resolví al fin, que sería más satisfactorio para el presidente, que yo mismo viese al emperador con este objeto.

«Ayer fui á Saint-Cloud á ver á S. M.; le repetí lo que me había dicho el Marqués de Moustier, y le expresé el deseo de saber si podía hacer algo para prevenir é impedir el descontento que resentía *el pueblo de mi país*, si recibía esta noticia sin ninguna explicación.

«Hice alusión á la próxima reunión del congreso, momento en el cual todo cambio en nuestras relaciones; ya con Fran-

¹ El Marqués de Moustier había reemplazado á M. Drouyn de L'Huys.

cia, ya con México, sería probablemente objeto de discusión: expresé también el temor de que las razones que tenga S. M. para aplazar la salida del primer destacamento de sus tropas, no se atribuyesen á algunos motivos que nuestro pueblo estaría dispuesto á recibir mal.

«El emperador me dijo que *era cierto que había resuelto aplazar* la vuelta total de las tropas hasta la primavera, pero que al obrar así, era movido únicamente por consideraciones militares.....»

«Este despacho, agregó S. M., no se envió en cifras, á fin de que su tenor no fuese un secreto para los Estados Unidos.....»

«El Emperador contestó que era cierto que había determinado diferir la retirada de sus fuerzas hasta la primavera; mas que para ello sólo habían influído en él consideraciones del orden militar. Al tiempo en que así lo dispuso, *los triunfos de los disidentes*, sostenidos como estaban por grandes refuerzos de los Estados Unidos, (!) *parecían HACER PELIGROSA cualquier reducción de las tropas francesas PARA LAS QUE SE QUEDARAN*. En consecuencia, envió un telegrama al mariscal Bazaine, que había ya embarcado un regimiento (el 81 creo que dijo), pero que *felizmente* no había salido al mar por el mal tiempo, previniéndole que no embarcara tropas hasta que todas pudieran reunirse. Ese telegrama, dijo S. M., no fué enviado en cifra para que no fuera secreto en los Estados Unidos. La tropa entonces desembarcó y volvió á Orizaba. ¹

«S. M. continuó diciendo, que casi al mismo tiempo había

1 Este párrafo puesto entre manecillas, pertenece á Dn. Matías Romero quien hizo un extracto de la nota de Bigelow; pero afortunadamente al llegar á este pasaje, en vez de extractar, *copió literalmente*—como tuvo cuidado de advertirlo—lo que nos ha permitido llenar el vacío, maliciosamente hecho por Kératry, substituyendo á los puntos suspensivos puestos por éste, las suprimidas palabras de la Nota de Bigelow, que contenían la confesión imperial de que los triunfos de los llamados «disidentes» hacían peligrosa para el ejército expedicionario francés, la disminución de su efectivo.

enviado á México al general Castelnau, encargado de informar á Maximiliano que la Francia no podía darle un sueldo ni un hombre más. Que si pensaba poder sostenerse solo, *la Francia no retiraría sus tropas antes de lo que había estipulado M. Drouyn de L'Huys, si tal era su deseo*, pero que, si por otra parte, estaba dispuesto á abdicar, que era lo que S. M. le aconsejaba, el general Castelnau estaba encargado de encontrar un gobierno con quien tratar sobre la protección de los intereses franceses, y de reembarcar todo el ejército en la primavera.

«Pregunté al emperador si se había avisado de todo esto al presidente de los Estados Unidos, y que si se había hecho algo para preparar su ánimo á este cambio político de S. M.

«Contestó que nada sabía; que M. de Moustier debía de haberlo hecho.....»¹

«La determinación de la Francia no respira mas que el sentimiento de lavarse las manos de todo lo que pertenezca á México lo más pronto posible. Yo no dudo que el Emperador proceda de buena fe hácia nosotros; pero no estoy seguro de que este cambio en sus planes, que he comentado, reciba una impresión *tan favorable en los Estados Unidos*.

«A causa de los últimos triunfos *de los imperialistas*² en México y de la situación algo revuelta de nuestros negocios políticos en el interior, temo que la conducta del Emperador despierte acaso sospechas que puedan ser muy perjudiciales á las relaciones entre ambos países.

«Para prevenir semejante calamidad, si fuese posible, he

1 Estos otros puntos suspensivos no podemos substituirlos sino en parte. «Añade Mr. Bigelow—dice el Sr. Romero extractando la mencionada Nota—que explicó á Napoleón las *graves dificultades* que podían resultar de que se apartase, sin las explicaciones debidas, de las estipulaciones hechas saber al mundo en nombre suyo, y que Napoleón le contestó que cualquiera *mala inteligencia* podía aclararse por el telégrafo. Concluye manifestando que Napoleón pareció convencido de la necesidad de entenderse con el Presidente de los Estados Unidos, etc.»

2 Esta debe ser errata pues entonces los triunfos eran de los patriotas.

creído de mi deber tomar las precauciones con que os he dado cuenta. Como el emperador aseguró en esta entrevista, que había aconsejado á Maximiliano que abdicase, me he preparado á aguardar todos los días la noticia de esta abdicación, porque semejante consejo en la situación de dependencia en que se encuentra Maximiliano, equivale casi á un orden.

«El emperador ha dicho que aguardaba saber el resultado de la misión de Castelnau hácia el fin de este mes.

«Ha aparecido en el *Star* y en el *Post* de Londres, un telegrama reproduciendo el rumor que circulaba en Nueva York el 6 del presente, de que Maximiliano había abdicado. Como nosotros hemos recibido despachos del día 7, que no hacen alusión á esta noticia, presumo que, por lo menos, es prematura.

JOHN BIGELOW.»

Después de esta Nota, no podía ya Mr. Seward seguir creyendo que Napoleón cumpliría su promesa, tomada por los Estados Unidos como un compromiso formal. Ante esa violación flagrante, y después de las enfáticas declaraciones de su Nota de 8 de Octubre, rechazando *toda tentativa de negociación* hasta que se hubiera efectuado el principio de la evacuación prometida; ante esa violación flagrante y después de sus enfáticas declaraciones debía el Gobierno americano exigir perentoriamente, en un verdadero *ultimatum*, el cumplimiento de la violada promesa, y declarar la guerra á Francia, si el Emperador no llenaba inmediatamente su reclamado compromiso. Pero Seward deseaba á todo trance evitar la guerra. Lo que le preocupaba, no era que Napoleón cumplierse ó dejase de cumplir su promesa, sino el efecto que causaría en el pueblo y en el Congreso americano la decisión imperial francesa, burladora del compromiso contraído con los Estados Unidos; y lo que procuró, no fué obli-

gar á Napoleón á cumplir su violada promesa, sino adormecer la opinión pública de su país y evitar, de ese modo, que la política de la guerra, encabezada por el Gral. Grant, se impusiese á su propia política, por él mismo calificada de pacífica.

Para lograr su objeto, escribió Seward, su famosa Nota de 23 de Noviembre, cuya altanería de lenguaje y cuyas abiertas amenazas prometían que el Gobierno de la Unión sabría hacer cumplir al monarca francés el compromiso contraído con los Estados Unidos. Y no se limitó Seward á escribir esa Nota, sino que, para que ella produjera el efecto buscado de adormecer la opinión pública y evitar que los decididos partidarios de la guerra tratasen de substituir, por medio del Congreso, su propia acción á la acción del Secretario de Estado, convocó al Gral. Grant para que asistiera á la Junta extraordinaria de Ministros en la que presentó la síntesis de su mencionada Nota, é hizo dar en los periódicos la noticia de que en la citada Junta de Ministros, habíase resuelto obligar á Napoleón á sacar sus tropas de Méjico en los plazos convenidos.

El éxito de su maniobra fué completo. Ni el Gral. Grant, ni la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, ni los partidarios de la guerra, lograron ver, deslumbrados por la aparatosa fraseología de la Nota de Seward, que ella, contra el precepto clásico, era *fortiter in modo, suaviter in re*; ni que sacando de quicio la cuestión, habíala vuelto Seward, principalmente, asunto de etiqueta, á sabiendas de que Napoleón disponía de explicaciones naturales que borrarían el supuesto agravio, con tanto énfasis reclamado por la diplomacia norteamericana en la siguiente Nota.

«Washington, Noviembre 23 de 1866.

«Señor:

«Se ha recibido el despacho de 8 de Noviembre (número